

El cultivo de la yuca frente al TLC

Información preparada por:

Bernardo Ospina Patiño

Ingeniero Agrícola. M Sc Desarrollo Agrícola Internacional.

Director Ejecutivo Clayuca

2006

En Colombia, a diferencia de otros países en los que la producción de yuca ha sido elevada al nivel de estrategia agroindustrial importante, como por ejemplo Brasil (Estados de Paraná, Sao Paulo, Matto Grosso del Sur), y Tailandia, para citar solamente dos de los más importantes en el mundo, todavía no se ha conseguido formular una estrategia con metas claras de transformar el cultivo de la yuca en una actividad agroindustrial competitiva, eficiente y sostenible.

Desde esta óptica, resulta difícil y aventurado decir cuáles serían los efectos sobre el estado actual del cultivo de la yuca, de la entrada del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos.

El análisis se puede comenzar con una mirada al sector de los alimentos balanceados para animales (ABA). En este sector se ha venido presentando unas tasas de crecimiento muy significativas, sostenidas y crecientes durante la última década. Los consumos per – capita de huevo y pollo, por ejemplo, están creciendo y aún falta mucho por crecer para alcanzar los niveles de otros países de la región. Estos crecimientos han creado presiones en la oferta de materias primas como maíz, soya y sorgo, que representan el principal componente de los alimentos balanceados. Al tener una oferta deficitaria en el país de estos cereales, el sector de ABA ha recurrido a las importaciones y, poco a poco, Colombia se ha convertido en un país con una agricultura de puertos.

En los últimos años, ha entrado al país más de 2 millones de toneladas de granos para uso exclusivo del sector de alimentos balanceados. El cultivo de la yuca, desde la década de 1980, se ha impulsado como una materia prima con potencial de mercado en el sector de ABA. Existen, de hecho, centenares de agroindustrias yuqueras de pequeña escala, que transforman las raíces en trozos de yuca seca, los cuales son vendidos a empresas que fabrican los concentrados, principalmente en la Costa Norte, Antioquia, Santander y Cundinamarca.

A pesar de que este negocio existe hace más de 25 años en el país, y no obstante que el tamaño potencial del mercado ha crecido geométricamente, la oferta de la yuca seca en Colombia se ha mantenido relativamente igual, al punto que hoy se procesan y se comercializan los mismos volúmenes de yuca seca que hace una década. Este lento crecimiento no se debe a razones tecnológicas en el sector de la nutrición animal; no se trata de una tecnología o de un uso que está en proceso de invención.

En países como Holanda, Alemania, Bélgica y otros de la Comunidad Europea, la yuca seca en alimentación animal, como fuente de carbohidratos y energía en las dietas balanceadas, se emplea desde hace más de 30 años. Este uso ha propiciado el desarrollo del sector yuquero en Tailandia y ha ayudado a convertir a este país en el líder mundial de la producción y el procesamiento de yuca seca. Más de 5 millones

de toneladas de yuca seca son exportadas cada año a diversos países de Europa, Asia y otras regiones del mundo.

La pregunta a formular sería entonces: si en Holanda producen carne de pollo, de cerdo y huevos, entre otros productos, usando yuca seca como componente energético de las dietas para animales, por qué no podríamos hacer lo mismo en Colombia.

La respuesta no es que no se pueda hacer, es simplemente que en Colombia no hemos sido capaces de generar estrategias, con la participación del sector público y privado, que nos permitan convertir el país en la "Tailandia de Suramérica", en lo referente a la producción de yuca seca. Colombia posee climas, suelos y talento humano, igual o mejor a los de Tailandia. Tiene la presencia de un Centro de Investigación reconocido mundialmente como un centro de excelencia en tecnología de yuca, con más de 6,000 variedades provenientes de todos los lugares del mundo, en su Banco de Germoplasma, y con un equipo de investigadores para todas las disciplinas del cultivo. Además, en Corpoica, entidad nacional, existe también un grupo muy competente de profesionales dedicados a este cultivo, con muchos años de experiencia. Entonces, cuál es la explicación para el bajo posicionamiento que tiene la producción y el uso de la yuca en la alimentación animal en Colombia. O aún más grave, ¿qué futuro le depara al sector, con un desarrollo aún tan incipiente, cuando a través del TLC, ya no le llegará al país más de dos millones de toneladas de maíz sino que se incrementa a más de 4 millones por año?

Una situación preocupante para lo cual es necesario comenzar a establecer un debate amplio, que confronte diversas opiniones, donde se tengan en cuenta las consideraciones de los agricultores y procesadores de yuca, quienes van a ser los primeros afectados. Es necesario que además de realizar estos análisis sobre posibles efectos, se le dedique tiempo a pensar en qué se puede hacer para evitar o minimizar estos efectos. Dónde queremos ver el cultivo de la yuca en Colombia en el 2010, debe ser el tipo de preguntas que nos hagamos los diversos estamentos que trabajamos con el cultivo de la yuca en Colombia.

Precisamente en este punto surge otra dificultad: el sector yuquero es un sector paria, que carece de organización o sector, que no tiene mecanismos actuantes y legítimos para agrupar todos los actores de la cadena y poner sobre la mesa de negociación sus reivindicaciones. En tal sentido, es necesario hacer un trabajo urgente de agrupación de los productores de yuca fresca, yuca seca, almidón de yuca, y demás sectores, a fin de que se establezca algún mecanismo organizativo de carácter nacional que pueda liderar este proceso. Se debería tomar el ejemplo de los productores de biocombustibles quienes, a pesar de realizar una actividad que apenas este año ha empezado a despegar en Colombia, ya tienen su propia Federación constituida y operando como un mecanismo que les permite plantear sus objetivos y necesidades en los estamentos que definen y legislan la política agrícola del país.

Hay opciones tecnológicas en desarrollo y otras ya disponibles, que pueden representar alternativas interesantes para el futuro del cultivo de la yuca en Colombia, un futuro que va a demandar esfuerzos redoblados para construirlo y consolidarlo.

Quiero mencionar dos de ellas en este breve artículo:

1. En el CIAT se cuenta en este momento con variedades de yuca que están expresando niveles de proteína superiores a todos los datos conocidos tradicionalmente para este cultivo.

Los trabajos que se están haciendo en la actualidad deben ser intensificados con el objetivo de que en el corto y mediano plazo, con la colaboración de los sectores público y privado, nuestros agricultores, y los diversos proyectos agroindustriales de yuca que se están estableciendo en el país, puedan tener acceso facilitado a estas variedades de yuca de alta proteína, las cuales transformadas en harinas para uso en la alimentación humana y animal, nos pueden ayudar a disminuir la dependencia que tenemos en el consumo de maíz importado para atender nuestras demandas de crecimiento de los sectores avícola, porcícola y ganadero. Es una estrategia de tropicalización de nuestros sistemas de alimentación animal que, si nos animamos a luchar en Colombia, nos puede ayudar a darle al sector yuquero del país el empujón definitivo que necesitamos.

Difícilmente, le podremos competir a Estados Unidos con el maíz, con las altas productividades que ellos obtienen en Iowa u otros Estados. Pero, con cultivos como la yuca, que son tropicales, sí podemos competir, podemos volvernos un país élite en producción de materias primas para la alimentación animal, a costos competitivos, que nos ayuden a maquilar esta energía y esta proteína, en productos cárnicos, en huevos, en leche, con los cuales podamos atender nuestros mercados domésticos sin tener que recurrir a las importaciones.

Lo mismo se puede argumentar en el caso de la alimentación humana. Cuántos niños en el país, millones quizás, son enviados a las escuelas, especialmente en las áreas rurales, porque sus padres saben que ésta es la forma que reciben por lo menos una porción de comida decente al día, representada en un desayuno o una merienda, con pan, café o alguna bebida. En la mayoría de estos casos, estos panes o coladas usan productos como trigo, generalmente importado.

Somos un país que a veces tiene incoherencias como la de entrar el trigo por los puertos, conducirlo a Bogotá para hacer la Bienestarina, y después devolver la bienestarina a las mismas regiones por donde entro el cereal importado. Aquí también se puede participar en una lucha con la ventaja comparativa tropical que nos da la yuca.

Hoy tenemos tecnología de procesamiento de la harina y de panificación que nos permite utilizar hasta 15% de harina de yuca, de primera calidad, como sustituto de harina de trigo, en diversos productos de panificación. Aquí podríamos, al convertir esta opción tecnológica en un propósito nacional, generar muchos empleos, ofrecerles a las comunidades rurales formas de insertarse en procesos productivos a través de la siembra y el procesamiento de la yuca y, además, fortalecer e intensificar los programas de alimentación escolar, especialmente en las zonas más carentes de la geografía nacional, donde nuestros niños, futuros ciudadanos, aguantan hambre. Una estrategia de este tipo nos ayudaría a disminuir las importaciones de trigo.

2. Estas son luchas por enfrentar que van a necesitar un apoyo directo del sector público para poder consolidar esfuerzos que hoy están en proceso embrionario.

Otro ejemplo a mencionar es el caso de la hoja de yuca. En Colombia, prácticamente sin excepción, los productores de yuca usan la raíz y no hacen nada con el follaje de la yuca, excepto dejarlo en el suelo para que se reincorpore y se descomponga. Esta falta de uso contrasta con la situación en muchos países donde la hoja de yuca es considerada casi como una alfalfa tropical en función de sus altos contenidos de proteína y su alto valor nutricional. Con la yuca podemos desarrollar sistemas intensivos de producción de follaje, los cuales, aprovechando las condiciones de luminosidad y tropicalidad de nuestro país, nos pueden ayudar a obtener hasta 100 toneladas de follaje fresco por año, que le ayudarían a nuestros ganaderos a mantener sus rebaños con niveles adecuados de productividad, especialmente en las regiones donde los pastos nativos no son de buena calidad y se presentan prolongadas sequías que afectan el ganado.

La tecnología ya la tenemos y no se trata de nada nuevo debajo del sol. Este uso de la hoja de yuca es muy común en el Asia, en el África y en países como Brasil. En Colombia, todavía estamos en pañales.

Finalmente, podemos mencionar dos ejemplos de otros usos potenciales de la yuca que pueden transformarse en oportunidades para apoyar el desarrollo agroindustrial sostenible de la yuca en el país. El primero es la producción de biocombustibles transformando las raíces de yuca en etanol carburante.

Colombia ha iniciado sus experiencias en este campo de los combustibles alternativos, basados en el cultivo de la caña de azúcar y ya se encuentran operando las primeras destilerías de etanol carburante, con capacidades que llegan hasta los 200,000 litros por día y grandes inversiones de capital por cada planta. Se necesitan entre 8 y 12 millones de dólares para instalar una planta de etanol de esta capacidad.

Para obtener un funcionamiento rentable de estas plantas, se necesita tener un nivel de productividad de la caña de azúcar como el que se obtiene en el Valle del Cauca, con más de 120 toneladas por hectárea. En estas condiciones, la yuca no le puede competir a la caña de azúcar para la producción de etanol. Sin embargo, existen en el país muchas regiones en las cuales no es posible obtener estos niveles de rendimientos en caña y sí es posible obtener rendimientos competitivos en yuca, 25 a 30 toneladas por hectárea.

En estas regiones, bajo estas condiciones, la yuca puede ser una excelente alternativa agroindustrial para desarrollar la producción de biocombustibles. Para este tipo de procesos, es necesario considerar opciones tecnológicas con menores requerimientos de capital. En China, por ejemplo, existen ofertas tecnológicas para plantas de etanol de 10,000 litros por día que cuestan alrededor de 2 millones de dólares. Es posible imaginar regiones en Colombia donde sus necesidades de combustible podrían estar resueltas en el futuro con la producción autosostenible de etanol carburante basado en cultivos como la yuca.

El otro frente de mercado que se podría abrir para la yuca es el de la producción de plásticos biodegradables, otro camino sin punto de retorno que se está desarrollando en el mundo hacia el uso de materiales biodegradables.

La yuca, igual que otros cultivos ricos en carbohidratos, se puede usar en forma eficiente para producir almidón y glucosa. A partir de la glucosa, ya existen procesos tecnológicos para obtener ácido láctico y, posteriormente, ácido poliláctico, con el cual se desarrolla el plástico biodegradable.

El CIAT se encuentra en conversaciones con la empresa multinacional Toyota de Japón para estudiar la posibilidad de establecer un proyecto piloto en este campo. Toyota tendría interés de analizar la factibilidad de que regiones productoras de yuca como Colombia u otros países de América Latina, se convirtieran en exportadores de ácido poliláctico para ser transformado en plásticos biodegradables en las plantas que esta multinacional posee en Estados Unidos y otros países del mundo. Otra interesante opción que se puede explorar en el futuro.

En síntesis, la llegada del TLC, si nos quedamos quietos, puede significar un desastre para nuestro sector yuquero que aún se encuentra en fases primarias de su desarrollo. Puede significar el colapso. Al mismo tiempo, si enfrentamos este reto, si actuamos de forma proactiva, de cara al futuro, puede significar una oportunidad valiosa para desencadenar y apuntalar un proceso de desarrollo sostenible del cultivo que posicione a Colombia en el selecto grupo de países del mundo que han convertido la yuca en una opción agroindustrial y de desarrollo rural y económico de gran importancia.

